

El medio ambiente en los discursos de Fidel Castro: una visión multiescalar, integradora y prospectiva

The environment in Fidel Castro's speeches: a multi-scalar, integrating and prospective vision

Janice Argailot ¹  

¹ Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad Grenoble Alpes, UFR SoCL. Grenoble, Francia.



Recibido: 02/04/2024

Aceptado: 02/09/2024

Resumen

La meta de nuestro artículo es mostrar de qué manera el Comandante en Jefe Fidel Castro inscribió en sus discursos e intervenciones las preocupaciones por el medio ambiente que hoy alcanzan la totalidad del planeta. Se pondrán de relieve los elementos del discurso que muestran cómo, en una visión multiescalar e integradora, vinculó dichas inquietudes con la comunidad humana, no solo cubana, permitiendo abrir el paso a la reinserción de la mayor Isla del Caribe en su espacio geográfico y cultural de origen, a pesar de todas las trabas exteriores. Se observará además que, si la evocación de la necesidad de salvaguardar el medio ambiente fue bien temprana en los discursos de Fidel Castro, en comparación con las posturas de otros dirigentes a nivel mundial, al mismo tiempo se inscribía en una perspectiva prospectiva.

Palabras clave: Cuba; Fidel Castro; discursos; medio ambiente; integración;

Abstract

The aim of this article is to show how Commander-in-Chief Fidel Castro inscribed in his speeches and interventions the environmental concerns that today affect the entire planet. It will highlight the discursive elements that show how, in a multi-scale and integrating vision, he linked these concerns to the human community, not only in Cuba, allowing him to open the way for the reinsertion of the largest Caribbean Island in its geographical and cultural space of origin, despite all the external obstacles. It will also be noted that, if the evocation of the need to safeguard the environment was very early in Fidel Castro's speeches, compared to the positions of other world leaders, it was inscribed at the same time in a prospective perspective.

Keywords: Cuba; Fidel Castro; speeches; environment; integration



El medio ambiente en los discursos de Fidel Castro: una visión multiescalar, integradora y prospectiva

Los temas del desarrollo sostenible y de la preservación del medio ambiente fueron cobrando importancia a nivel planetario desde hace unas décadas. Pero, notablemente, en Cuba, ya se presentaban como cuestiones de primera importancia desde los inicios de la Revolución. Esto se observa de manera bien clara en las intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. En efecto, su discurso de 1992 en la Cumbre de Río sigue siendo un referente, pero se tiene que insistir en que esta intervención no ha sido, ni mucho menos, la única del Comandante acerca del tema. Además, teniendo en cuenta su manera de vincular «la degradación ambiental con un orden económico injusto, sentando las bases de la Justicia Social y la Justicia Ambiental», podemos afirmar desde un principio que Fidel Castro demostró haber tenido un «pensamiento ambiental integral y anticipatorio» (Oliviero Ghietto, 2022, párr.6).

La meta de nuestro análisis es evidenciar de qué manera Fidel Castro inscribió en sus discursos e intervenciones las inquietudes por el medio ambiente que hoy preocupan a la totalidad del mundo, y cómo vinculó dichas inquietudes con la comunidad humana, no solo cubana, permitiendo la reinserción de la mayor Isla del Caribe en su espacio geográfico y cultural de origen, a pesar de todas las trabas exteriores.

La definición de «medio ambiente» que guiará nuestro trabajo es la siguiente: «El medio ambiente es un sistema complejo, dinámico, de interrelaciones ecológicas, sociales, económicas y culturales, de carácter histórico social, que necesita del trabajo de los seres humanos para ser construido y reconstruido. Incluye la naturaleza transformada, constituye un patrimonio histórico cultural de la humanidad» (Sánchez García *et. al.*, 2019, p. 2).

Esta se podría completar con la del diccionario de la Real Academia Española, que nos dice que medio ambiente es el «conjunto de circunstancias o condiciones exteriores a un ser vivo que influyen en su desarrollo y en sus actividades». Bien se ve la correlación estrecha entre medio ambiente y ser humano, y además se entiende que el concepto designa lo natural, pero también las transformaciones introducidas por el hombre. Así, tal noción no es estática –ya que designa una realidad que tampoco lo es– y no es fácil de comprender ni dominar, como todo lo que al hombre atañe.

A este respecto, observaremos la lucidez de Fidel Castro al evocar los vínculos tan fuertes del medio ambiente con el hombre, que depende del medio ambiente, interactúa con él, e influye en él, influenciando así su propio porvenir —unos elementos que hoy parecen obvios, pero que no lo fueron para muchos responsables políticos a lo largo del siglo xx, y que tampoco parecen claros hoy si se observa la actuación de los principales países contaminadores en el mundo.

Por supuesto, el corpus que vamos a estudiar lleva muchas particularidades, al tratarse de un conjunto de discursos políticos. En nuestra opinión, el discurso político se puede concebir como performativo o realizativo, como un vínculo entre el orador y el auditorio, a través del cual el primero puede transmitir informaciones, pero también influir en el segundo; es decir que constituye un enunciado que se transforma, al pronunciarse, en un acto, en un medio de acción política, y a veces en un arma más poderosa que cañones. Por otra parte, el discurso político permite construir y hacer evolucionar la relación entre el orador y el oratorio. Para decirlo de otra manera, uno de nuestros planteamientos iniciales estriba en que, por su posición de líder a nivel nacional e internacional, por la duración de sus mandatos, y por sus dotes oratorios mundialmente reconocidos, Fidel Castro no solo emitió discursos, sino que también influyó en la sensibilización del pueblo cubano respecto a su entorno —y quizás más allá de las fronteras de todas índoles (políticas, interiores, mentales, idiomáticas, económicas...) en la concientización de representantes y poblaciones de otros países— participando así de la aparición de una nueva manera de pensar el medio ambiente.

El corpus estudiado se analizó en un primer tiempo buscando de manera sistemática¹ las ocurrencias del vocablo «medio ambiente» en los discursos de Fidel Castro, y se completó con un análisis llevado a cabo a través de varias herramientas en línea: Voyant Tools, Scopus y LancsBox². De tal manera, podemos decir que el corpus constituido contenía 35 discursos (218.851 palabras), en los cuales el término «medio ambiente» aparecía 83 veces (en comparación, «planeta» aparecía 55 veces). Nuestra primera observación es que se relaciona sobre todo en las intervenciones consideradas con las palabras «injustificable», «mundo», «países», «humanidad», «islas», «desarrollo», «capital», «consumo», «preservación», y «destrucción».

¹ A partir de los discursos e intervenciones disponibles en el sitio oficial <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

² Herramientas virtuales que permiten el análisis de corpus en línea.



A partir de esta investigación preliminar, completada por la lectura de diversos estudios respecto a la oratoria de Fidel Castro, hemos determinado dos ejes de lectura de sus intervenciones acerca del medio ambiente. De este modo, veremos en una primera parte que, como lo pusieron de realce varios especialistas del tema, las preguntas planteadas por Fidel Castro acerca de la naturaleza, así como las denuncias que acarreaban, fueron bien tempranas, pero sobre todo que siguen muy actuales. En cierto sentido pues, su visión fue anticipadora o prospectiva.

Por otra parte, mostraremos que el tema fue un puente entre Cuba y el mundo. En efecto, Fidel Castro siempre supo valerse de argumentos valiosos para fomentar la cooperación internacional, y más específicamente animar a la unión de los países latinoamericanos y caribeños. Con nuestro trabajo, podemos afirmar que la preservación del medio ambiente constituyó uno de estos argumentos a favor de la colaboración entre la mayor isla del Caribe y sus vecinos.

I. Una denuncia temprana y contundente que sigue de actualidad hoy

Tal como se sabe, el discurso pronunciado por Fidel Castro en la Cumbre de Río el 12 de junio de 1992³ sigue siendo un texto fundamental para entender el pensamiento del Comandante acerca del porvenir del planeta, pero también para los interesados en contemplar el balance realizado por el jefe de Estado de un país «pobre», a la vuelta del siglo. Sin embargo, no constituyó este discurso la primera referencia de Fidel Castro al medio ambiente. Así deja claro muy tempranamente su pensamiento medioambientalista, al expresar en enero de 1960: «Y si es interesante la geografía, porque es el escenario donde vive el hombre, el hombre tiene que ser necesariamente más interesante todavía que la propia naturaleza donde vive» (Castro, 1960). El hombre aparecía pues en el primer plano, pero ya se relacionaba con su entorno. Y profundizaba la reflexión, cuatro años más tarde, enunciando que las transformaciones impuestas al medio ambiente por el hombre, en conexión con los avances tecnológicos, por ejemplo, no debían omitir las leyes de la naturaleza, que «no se puede revolucionar impunemente» (Castro, 1964). O sea que, desde el comienzo del gobierno revolucionario, Fidel Castro mostró que, si el centro de sus preocupaciones era el hombre, no por eso se olvidaba de la naturaleza (que aparece en 76 ocasiones en nuestro corpus), y ya afirmaba a unos pocos años del triunfo de los barbudos que los daños que se causaban al medio ambiente se tendrían que pagar tarde o temprano.

³ Según el sitio web de las Naciones Unidas (<https://www.un.org/es/conferences/environment/rio1992>), «La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), también conocida como la «Cumbre para la Tierra», se celebró en Río de Janeiro, Brasil, del 3 al 14 de junio de 1992. Esta conferencia mundial [...] reunió a líderes políticos, diplomáticos, científicos, representantes de los medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales (ONG) de 179 países para hacer un esfuerzo especial por centrarse en el impacto de las actividades socioeconómicas humanas sobre el medio ambiente».

Otra referencia precoz al medio ambiente fue el primer discurso de Fidel Castro ante la Asamblea de la Organización de Naciones Unidas, en Nueva York, el 26 de septiembre de 1960. En esta intervención, desde el mismísimo territorio estadounidense, «denuncia males sociales que afectan directamente las condiciones ambientales del hombre como son las guerras y la explotación de los países por los monopolios anunciando como el mundo se asoma a una crisis, "a una conflagración atómica"» (Rodríguez-Herrera *et. al.*, 2019, p. 49). Es decir que el medio ambiente lo concebía Fidel Castro como el espacio de vida del hombre, incluyendo la naturaleza, las urbes, y las relaciones internacionales que conducen precisamente a crear, construir, modelar el espacio de vida de los seres humanos. Por esa razón, las relaciones de dominación y dependencia que se observan en el planeta, al provocar conflictos armados, desigualdades y miseria, aparecen en las intervenciones que nos interesan como ataques al sistema medioambiental. Y así afirmaba: «(...) todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología» (Castro, 1992).

Bien vemos que la visión de la naturaleza en el ideario ambientalista de Fidel Castro tenía dos vertientes, que actuaban como dos complementos, eran dos partes de un mismo todo, dos piezas complementarias: el hombre y su entorno. De ahí la idea de un «genocidio contra la naturaleza» que expresan sus discursos sobre el tema (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 228), y de un círculo que puede ser tan virtuoso como vicioso, dependiendo del impulso dado por el mismo hombre: o se pierde lo que la naturaleza nos dio, o se salva la humanidad a través de la preservación de su propio espacio de vida.

Como consecuencia lógica de que la humanidad se encontraba en el centro del pensamiento medioambientalista de Fidel Castro, numerosos observadores pusieron de relieve el sentido humanista del mismo (Sánchez García *et. al.*, 2019, p.4). Dicho de otro modo, sus discursos e intervenciones son pruebas claras de «su preocupación por el presente y futuro de la humanidad y el equilibrio que debe existir entre el hombre y la naturaleza para la preservación de la vida» (Sánchez Peralta, 2018, párr.6). Más que idealismo, se observa el optimismo y la fe del Comandante en el ser humano, a pesar de conocerlo y de conocer los duros golpes que este había infligido ya al planeta. En efecto, podía perfectamente realizar un balance objetivo de la actuación del hombre a lo largo de los siglos, pero continuaba pensando—y aquí afloran sin duda los ideales martianos que sustentaban el pensamiento de Fidel Castro— que este podía cambiar su propio destino: «Nosotros confiamos en la humanidad, confiamos en el hombre, y la humanidad no se dejará aniquilar, ni dejará que aniquilen su naturaleza, sus aguas, sus mares, sus recursos» (Castro, 1998).

Estas consideraciones nos permiten subrayar que Fidel Castro fue uno de los «primer[os] líder[es] mundial[es] en anunciar los cambios futuros de la naturaleza y su influencia sobre los fenómenos naturales que se avecina[ban] por el cambio climático, la desertificación, la sequía, catástrofes naturales por inundaciones, incendios, extinción de las especies y el peligro de la desaparición de la humanidad» (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 226). Su visión era intuitiva, casi adivinatoria, como si hubiera tenido «la predicción del futuro» (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 224), y por eso varios autores pusieron de realce «su singular capacidad de vislumbrar el futuro» (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 226). Unos incluso lo convirtieron en una eminencia del movimiento contra la destrucción del planeta (el término «destrucción» en relación con el medio ambiente o el planeta, aparece 41 veces en los discursos analizados), como fue el caso del intelectual y periodista venezolano Hernán Mena, para quien «Fidel fue un precursor, un pionero de la lucha contra ese fenómeno, supo verlo con su visión futurista» (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 228).

Por su parte, el famoso científico, geógrafo, arqueólogo y espeleólogo cubano Antonio Núñez Jiménez «insistía en que la cultura de la naturaleza debería exigirse en componente básico de la cultura general del individuo. En la actualidad esta concepción se le confiere gran importancia, pues la cultura constituye un elemento fundamental en la formación personalológica de cada actor social» (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 225). Dicho de otro modo, a lo largo del proceso revolucionario, unos científicos destacados y reconocidos han defendido la concepción según la cual la defensa del medio ambiente era algo que se podía aprender, ya que, si forma parte de la vida cotidiana del ser humano y normalmente forma parte de su cultura innata, de lo que es, no se ha imprimido en las consciencias de manera tan evidente. Pero, para erigirse como un verdadero «actor social», el hombre necesita de conocimientos y aprendizaje. Y al dialogar con los especialistas del tema, al escuchar a los científicos quienes dedicaron sus vidas a la observación del entorno, Fidel Castro concebía la destrucción o salvaguarda del medio ambiente en todos los sentidos de la palabra, incluso en sus conexiones con los ciudadanos. Igualmente, estos intercambios con expertos de la cuestión medioambiental le permitieron asentar su discurso en datos científicos. Por eso, su visión anticipadora, «premonitoria y profética» (Céspedes Villalón, Pevida Pupo, 2020) fue ante todo nutrida por el conocimiento y pruebas empíricas.

Por otra parte, cabe destacar que en los discursos del Comandante, los daños al medio ambiente eran la punta del iceberg, es decir que eran un mal entre los males del capitalismo:

Entre los enormes daños que el capitalismo ha hecho a la humanidad, no solo está el Tercer Mundo, no solo está el mundo subdesarrollado, no solo están los miles y miles de millones de gente que viven en la pobreza —y en una pobreza que crece, en una pobreza cada vez mayor—, sino que ha deteriorado la naturaleza, ha destruido el medio ambiente, ha creado problemas gravísimos, ha descuidado los bosques, ha descuidado los suelos, ha contaminado los mares, los ríos, la atmósfera; ha creado los problemas con la capa de ozono, ha creado los problemas del efecto invernadero que muchos científicos dicen que es ya irreversible, el fenómeno del calentamiento de la tierra por exceso del consumo de combustibles fósiles. (Castro, 1991a)

Más precisamente, «señaló al consumismo como uno de los principales destructores de la naturaleza» (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 224), insistiendo en que las sociedades de consumo, surgidas del colonialismo y del imperialismo, habían provocado el destrozo del medio ambiente, y consecuentemente el hundimiento en la pobreza e incluso la miseria de gran parte de los seres humanos (Castro, 1992). Para él, «El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa» (Castro, 1992) eran agresiones directas a la ecología, y constituían pues crímenes de lesa humanidad. Sin rodeo, Fidel Castro echaba la culpa a estos antiguos poderes coloniales, muy a menudo potencias neocoloniales en la actualidad, del saqueo de los recursos naturales y humanos del Tercer mundo, particularmente visible en el área caribeña insular: «Cuba responsabiliza a los países ricos y desarrollados, y a las suntuosas economías del consumo y el despilfarro por el agravamiento de la magnitud y la frecuencia de los desastres naturales en el Caribe» (Castro, 2005).

Al fin y al cabo, la denuncia de Fidel Castro era una afirmación del derecho de los pueblos «pobres» y «pequeños», el derecho a sobrevivir, e incluso a vivir en la dignidad y la paz, sin temer los eventos producidos por culpa de potencias foráneas. El Comandante intentaba pues defender los derechos de los que conocieron el azote de la esclavitud, de la colonización y la explotación en sus más diversas materializaciones y expresiones, y que seguían pagando una deuda que no habían contraído.

Pero si Fidel Castro decía que los países pobres debían «exigir la verdad», es decir conocer los factores y hechos históricos que desembocaron en tal conformación del mundo, en la creación de pobreza extrema y desesperación cuando en otros lugares se desperdiciaba comida, agua, electricidad, en paralelo, afirmaba que los pueblos tenían también que avanzar de manera concertada, haciendo caso otra vez a la comunidad científica, para conocer las eventuales oportunidades y medios «de la ciencia para revertir la tendencia» (Castro, 2009), demostrando de nuevo su fe si no en la reversibilidad del proceso de destrucción planetario, por lo menos en el despertar del hombre y en su capacidad de unirse a nivel mundial, pasando por encima de las discrepancias, en aras de todos y cada uno.

Fidel Castro insistía en que las medidas para contrarrestar la destrucción de la naturaleza se tenían que encontrar de manera colectiva, y criticaba las soluciones impuestas por el «Primer mundo» a los «países pobres», o sea la perpetuación de esta relación de dominación de unos pocos países sobre la totalidad del planeta. Al proclamar «No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente» (Castro, 1992), evocaba de manera directa la aculturación que daña, que deteriora también el entorno, el medio ambiente y el mundo en el que viven los que tienen que sufrir el yugo de normas extranjeras en su vida cotidiana.

Pero Fidel Castro no se contentaba con denunciar, o poner de realce los problemas. Al contrario, «en sus discursos, ha planteado importantes ideas, para comprender la necesidad de ser responsables y conscientes, para enfrentar problemas que ponen en peligro a los habitantes de todo el planeta» (Sánchez García *et. al.*, 2019, p.2). Y sin duda, su aporte más significativo fue lo de proponer enfrentar juntos los problemas globales que se presentaban, aunque estos últimos no hubieran sido provocados por las antiguas colonias. Proponía unir las fuerzas de todos, sin hacer del pasado un obstáculo a la cooperación en pos de preservar el futuro, y señalaba la culpabilidad histórica de ciertas naciones, pero proponía compartir y asumir de manera colectiva la responsabilidad de este pesado pasado. En muy pocas palabras, y ya en el año 1974, «propone como solución: la cooperación internacional» (Rodríguez-Herrera *et. al.*, 2019, p. 49)⁴.

⁴ En referencia al discurso en el acto de saludo a los participantes en la XXV Reunión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial.

Por eso se puede decir que la lucha por la preservación del planeta y la consecuente perpetuación de la especie humana debían permitir a los pueblos del mundo superar las diferencias, sobrepasar las discrepancias: «(...) hay muchas cosas que amenazan hoy la vida del planeta, [...] y en eso todos los pueblos del mundo tienen una causa común con los latinoamericanos, con los norteamericanos, y con los europeos» (Castro, 2003). Este punto preciso de la defensa del medio ambiente debía permitir sobrepasar las querellas políticas, la meta común debía permitir alianzas, abrir el diálogo y provocar intercambios, en un espíritu internacionalista que ha caracterizado al proceso revolucionario cubano desde sus inicios.

II. Un vínculo con el Caribe y el mundo: entre entorno natural y entorno cultural

Fidel Castro pensaba y presentaba el medio ambiente como patrimonio común de la Humanidad, o sea, como el conjunto de los bienes naturales, culturales e identitarios legados por las generaciones precedentes y no una mercancía. Explicaba que «Bajo una concepción socialista, bajo una concepción comunista, donde los bienes y los medios de producción pertenecen a toda la sociedad, a toda la nación, donde las riquezas no pasan a ser propiedad privada de nadie, sino que pertenecen al patrimonio de toda la colectividad, cada ser humano es un miembro con iguales derechos en el seno de esa gran familia que es la sociedad humana» (Castro, 1967). En este sentido, era un ciudadano del mundo que participaba en la lucha colectiva de los humildes para salvaguardar la herencia común, la única verdadera casa compartida: la tierra madre de todos. Al relacionarse de tal manera con el hombre, la ecología y la preservación del medio ambiente se conectaban con la identidad y la cultura en las intervenciones de Fidel Castro; al ser también un corolario a la existencia humana; eran un componente del ser humano, cualquiera fuese su origen o su lugar de residencia.

Fidel Castro había entendido que la salvaguarda del patrimonio cubano y caribeño en su sentido más amplio constituía un reto, pero también una gran oportunidad, particularmente para desarrollar las economías del área: «En el sector del turismo hemos logrado algunos avances. Pero aún estamos lejos de haber convertido a la región en su conjunto en un destino privilegiado del turismo internacional, a lo que nos hacen acreedores nuestras riquezas naturales. Este patrimonio común de nuestros pueblos requiere de un cuidado especial» (Castro, 1995).



Y precisamente, un hecho notable en los discursos de Fidel Castro es el especial enfoque a América latina y el Caribe. En aras de la protección del espacio caribeño, Fidel Castro anhelaba con toda su alma una cooperación intrarregional que permitiría reanudar los sueños de integración de los próceres de la Independencia de América latina. Así afirmaba él: «El mar Caribe debe ser protegido de la contaminación negligente y la sobreexplotación de sus recursos. La vulnerabilidad de nuestros ecosistemas, vitales para nuestra subsistencia económica, debe ser motivo de seria consideración en los programas económicos regionales» (Castro, 1995).

Parece lógico que una de las mayores preocupaciones de Fidel Castro haya sido la cuenca caribeña, teniendo en cuenta que Cuba se sitúa en este espacio, directamente afectado por las consecuencias del calentamiento global, que ya es una consecuencia del descuido al medio ambiente:

Nuestros pueblos están expuestos como ninguno a los efectos más inmediatos y devastadores de los cambios climáticos provocados por la conducta irresponsable del hombre. Ya no se trata tan solo de la radical transformación de su ambiente y de sus condiciones físicas de vida: lo que está en juego es la supervivencia de sistemas culturales únicos y de riqueza singular, la existencia misma de naciones cuyos frágiles territorios corren el peligro de ser borrados del mapa mundial por la marea creciente del calentamiento global. (Castro, 1998a).

Para colmo, Cuba se ubica geográficamente en una zona de huracanes y el Caribe conoce con frecuencia episodios sísmicos. Así que los cubanos y caribeños viven desde hace tiempo con fenómenos naturales que acarrearán destrucción y muerte, que para ciertos vienen acentuándose con el cambio climático que conoce el planeta. Además de las pérdidas en vidas humanas y en términos de economía que causan los desastres naturales mencionados, también suponen desplazamientos de poblaciones. Es decir que significan sufrimientos a largo plazo para las poblaciones desplazadas, desposeídas de sus pertenencias, a veces separadas de sus familias, a veces confrontadas al racismo cuando se van a otros países para escapar de la miseria. Así, de un problema ya serio se derivan muchos otros, y con resolver el del medio ambiente, Fidel Castro esperaba que se empezaran a solucionar y se alcanzara la sostenibilidad.

Por otra parte, al emplear un pronombre inclusivo («nuestro, nosotros») en la mayoría de sus discursos, Fidel Castro contribuía a esbozar —e incluso a definir— una comunidad más allá de las diferencias, dentro de la cual se compartían valores. Por supuesto, este «nosotros» se oponía a un «ellos», determinando así en realidad a dos comunidades que, sin ser irreconciliables, habían vivido hasta el momento oponiéndose, la segunda siendo responsable de la contaminación de la que padecían todos (Castro, 1992).

Pero este «nosotros» no solo se refiere a los cubanos, sino que hace eco a la unión de todas las fuerzas a nivel internacional en la lucha por la preservación del medio ambiente. En este punto, es de insistir en la capacidad de Fidel Castro de analizar una misma situación en varios niveles, pasando de una visión global a unos criterios regionales; proponer soluciones comunes no significaba olvidarse de las particularidades del espacio específico que representaban el Caribe y América latina, e interesarse por el área caribeña no significaba olvidarse de regiones más lejanas.

Así, se puede decir que el interés particular y bien comprensible de Fidel Castro por la cuenca caribeña no lo conducía a prescindir de los demás pueblos. Más allá del Caribe, sus discursos prueban «su preocupación no solamente por Cuba sino por toda América Latina» (Rodríguez-Herrera *et. al.*, 2019, p. 49); región destrozada, empobrecida y condenada a un «infra desarrollo» económico y humano por las ansias y ganas de países «súper desarrollados». O sea que Fidel Castro se inscribía en una visión global, total y finalmente integral de lo que puede ser el medio ambiente, visión que además abarcaba varias escalas geográficas, varios espacios culturales, varios niveles políticos. El desarrollo —una de las palabras que más frecuencia tiene en los discursos relacionados con el medio ambiente— al que aspiraba Fidel Castro no se podía conseguir a toda costa. Había entendido que, si el hombre actúa sobre su entorno, su entorno a su vez le permite alcanzar cierto grado de «desarrollo» y consecuentemente alcanzar cierto grado de plenitud. Así que lo que nos enseña una lectura atenta de los discursos del Comandante es que las condiciones de vida del pueblo, en relación con el medio ambiente, influyen en la conformación del Estado Nación y en la creación de Naciones con voz a nivel internacional. En efecto, al ser integrados y no marginalizados, los pueblos se sienten parte del Estado y al desarrollarse entre ellos una misma cultura con respecto al medio ambiente, se fomenta la identidad colectiva en la que estriba la Nación. De este desarrollo humano y social puede nacer un desarrollo económico en beneficio de todos.

Sin restringir sus observaciones al subcontinente latinoamericano, demostró preocupación hasta por los ciudadanos estadounidenses, y logró poner de lado en este tema la dramática política llevada a cabo por las diferentes administraciones que albergó la Casa Blanca desde que se decretó el bloqueo a Cuba:

¿Qué es lo que va a ocurrir con el medio ambiente? Cada día hay más problemas con la contaminación, cada día son más graves, cada día envenenan más las aguas y el aire; se calienta la atmósfera terrestre, suben las aguas, se multiplican las catástrofes naturales o grandes sequías que nos asolan, incluso al propio Estados Unidos lo azotó una sequía en los meses recientes; a China grandes inundaciones. Más ciclones y más intensos en muchas partes. Y nadie sabe las consecuencias catastróficas; o se saben, desgraciadamente, pero no hay conciencia, en el seno del imperio ni de muchos países desarrollados, de estos problemas. (Castro, 1996).



Bien sabemos que Fidel Castro hacía una clara diferencia entre los gobiernos de Washington y el pueblo estadounidense, y su experiencia de la escena internacional le permitía por supuesto reconocer la actuación positiva de ciertos políticos «del Norte». De este modo, valoraba el trabajo del ex vicepresidente de Estados Unidos Albert Gore (1993-2001) —y beneficiario del Premio Nobel de la Paz— por su contribución a la reflexión acerca de los cambios climáticos (Castro, 2008); pero también ponía de realce la culpabilidad de los gobiernos de Bush padre (1989-1993) o Nixon (1969-1974) (Castro, 2008a) en la destrucción del entorno, natural y cultural, de los latinoamericanos.

Y aquí queremos insistir en que el hecho de aliarse para proteger el entorno podía desembocar en una reflexión sobre este «entorno cultural». Se trataba de esta forma de proteger el patrimonio natural, físico, tangible, pero también y en consecuencia un patrimonio inmaterial, nacido del uso que el hombre hace del espacio que le ha acordado la naturaleza. Así, Fidel Castro tomaba en cuenta el medio ambiente en todos sus aspectos. Esta forma de enfocar el entorno le permitía ampliar la reflexión para abordar las relaciones internacionales, y particularmente las relaciones entre Cuba y el mundo:

Quiérase o no, la humanidad es hoy una sola familia, y todos tendremos el mismo destino. Usense menos las palabras engañosas y cámbiese de filosofía, si tal filosofía egoísta no ha servido más que para las catástrofes que sufrimos hoy y las peores que sufriremos mañana. Levantemos sobre nuestras islas los estandartes de la verdad. Cuanto más pobres y pequeños, más firmes y valientes deben ser nuestras palabras. No nos resignemos al triste papel de aquellos gladiadores romanos que se despedían de sus amos con una conocida y amarga exclamación: ¡Salve, César, los que van a morir te saludan! Más bien debemos decirles: ¡Moriremos si es preciso, pero no moriremos como esclavos! ¡Moriremos exclamando que lucharemos por nuestro futuro, que lucharemos por nuestra verdad, que también nuestros pueblos, nuestros hijos y nuestros nietos tienen derecho a la vida!⁵.

⁵ Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, ante la primera conferencia mundial sobre el desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo, Barbados, el 5 de mayo de 1994.

Allende las fronteras y los obstáculos, la defensa de «nuestro» planeta podía actuar como un lenguaje común entre los pueblos que lo habitan. Fidel Castro insistía en la dignidad de los pueblos que luchaban por su supervivencia, por la supervivencia de «nuestros valores culturales y humanos», «de nuestras propias vidas, de nuestra existencia como naciones» (Castro, 1994). Y aquí, al evocar la lucha de los pueblos por la supervivencia de sus «propias naciones», evoca un nacionalismo que significa exaltación de valores compartidos, y no un nacionalismo excluyente, que rechace a los demás, no un nacionalismo que se pueda comparar con una «aplanadora cultural». Dicho de otro modo, la defensa de la cultura, de la identidad y de los modos de vida caribeños y latinoamericanos no venía emparejada con la voluntad de imponer dichos elementos a poblaciones exteriores. «Solo» se trataba de explicar que el mundo que se habían forjado los caribeños y latinoamericanos era suyo, era su pertenencia, que no era la mera suma de importaciones exteriores debidas a la colonización, y que merecía la misma consideración que las expresiones culturales y populares del «Primer mundo» presuntamente «civilizado».

Así, Fidel Castro recordaba al mundo, a través de sus intervenciones, «la supervivencia de sistemas culturales únicos y de riqueza singular» (Castro, 1998a), valorizando un espacio a veces visto como periférico y subdesarrollado por el «Occidente», desde un punto de vista económico, político, pero también cultural. En resumidas cuentas, afirmaba el Comandante que los pueblos y las culturas del Caribe merecían sobrevivir, y que el mundo occidental no podía explicar su desaparición por causas naturales (o por darwinismo).

Asimismo, y a pesar de la voluntad expresada de fomentar el diálogo y la cooperación, Fidel Castro no se mostraba cándido. Analizaba los fenómenos históricos que habían conducido al Caribe, y más generalizado a Latinoamérica, a vivir sin relacionarse con sus vecinos. Así resumía la incomunicación imperante en el subcontinente latinoamericano:

A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos. Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no solo envenenan y arruinan el planeta, sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre.

Nunca hemos sido capaces de alcanzar nuestros objetivos con nuestras propias fuerzas, a pesar de los inmensos recursos de nuestra naturaleza y la inteligencia de nuestros pueblos. Pudimos serlo todo y no somos nada. (Castro, 1991).



La conclusión nacida de la observación del pasado parece algo amarga. Fidel Castro nos decía que la comunidad, la unión a partir de la herencia de la colonización, a partir de un idioma y tradiciones comunes que cada país y pueblo latinoamericano supo hacer suyos tenía sus límites. Así, el pasado constituyó el terreno fértil para el nacimiento de un árbol de tantas ramas como es la cultura latinoamericana, que a veces se olvida de las raíces comunes. Este terreno fértil dio luz a un caldo de cultivo, a un crisol de culturas que, si son rizomas, o sea si tienen la misma matriz, a menudo viven ignorándose y sin conocerse. Esta situación de fragmentación, de balcanización se debía a fuerzas externas, pero Fidel Castro también realizaba una crítica de los gobiernos que no supieron ir más allá de los lastres de la Historia. Pero en paralelo, proclamaba que «la identidad cultural caribeña, surgida de un profundo y complejo mestizaje es una realidad, y el perfeccionamiento de la conciencia de sí mismos hace de la unidad del Caribe una utopía a la que es posible aproximarse como a una verdad latente» (Portuondo Zúñiga, 2003, p. 207). Siguiendo esta idea, Fidel Castro proponía suprimir las últimas fronteras mentales, heredadas de la Guerra fría, al destinar los presupuestos antiguamente dedicados por los dos ex bloques al armamento y al entrenamiento de tropas a la protección del medio ambiente:

Todo el mundo esperaba que los recursos de las armas se dedicaran al desarrollo el día en que se produjera una distensión internacional, una paz. [...] Esos recursos tenían que haberse dedicado a luchar contra todos estos fenómenos, como de verdad se pueden buscar métodos eficientes para luchar contra la contaminación, o los efectos de invernadero; o los desiertos, que avanzan por todas partes; o la erosión de la tierra, que avanza por todas partes, no se sabe lo que se pierde cada año por todo esto; o en la protección de la capa de ozono. (Castro, 1997).

La protección y salvaguarda de la naturaleza significaban, pues, pasar por encima de prejuicios, estereotipos y de conflictos de otros tiempos. Es decir que no se daba por vencido y proponía soluciones concretas, que no estribaban únicamente en discursos que quedaban papel mojado, en la expresión de intenciones que no eran más que promesas incumplidas. Llamaba por ejemplo explícitamente «a una participación ciudadana para involucrarse en la protección del medio ambiente» (Sánchez Peralta, 2018); en efecto, si lamentaba la poca preparación de los pueblos, la falta de información difundida, instaba a la unión de los países pobres para formar redes de información para que el pueblo se concientizara y pudiera actuar de común acuerdo en caso de peligro:

Urge enfrentar la situación de indigencia en que nuestro grupo de países se encuentra en este escenario de las redes globales de información, Internet y todos los medios modernos de transmisión de información e imágenes. No puede llamarse ni medianamente humana una sociedad donde los seres humanos sobren por millones y constituya una práctica el robo de cerebros de los países del Sur, y se perpetúa el poder económico y el disfrute de las nuevas tecnologías en unas pocas manos. Resolver este dilema es tan trascendente para el destino de la humanidad como enfrentar la crisis del cambio climático en el planeta, problemas que están absolutamente interrelacionados. (Castro, 2007).

Lo tenemos que recordar en palabras de Fidel Castro, la preservación del medio ambiente era también cuestión de educación, de conducta (Santisteban Garcés *et. al.*, 2021, p. 223), de cultura. Precisamente porque Fidel Castro «sustenta[ba] una cosmovisión que [situaba] al hombre en el centro del debate» (Rodríguez-Herrera *et. al.*, 2019, p. 49), porque ponía al hombre «en el centro de sus ideas», el hombre tenía que concientizarse, y se tenía que concientizar, para que se implicara, para alcanzar esta participación ciudadana anhelada por Fidel Castro, para que se llegara al «uso responsable de los recursos naturales [...]» (Sánchez García *et. al.*, 2019, p.4). Incluso veía la concientización de las masas como la «tarea más urgente» (Castro, 2003a) para el mundo y sus dirigentes, al iniciarse el siglo XXI. Que el pueblo alcanzase una cultura ambiental, medioambiental y que dicha cultura fuera un puente entre el pueblo cubano y los demás pueblos era una meta de Fidel Castro, pero por eso, se tenía que luchar por más independencia y más justicia, ya que otra vez la omnipotencia de unos pocos significaba la «indigencia» de otros millares.

Conclusiones

Para finalizar este trabajo, podemos decir que ya se demostró que los años 1998-2008 fueron los de mayor presencia del tema de la destrucción del planeta en los discursos de Fidel Castro. Pero el gobierno cubano no esperó un eventual Apocalipsis milenario para hacerse el vocero de los países pobres en la cuestión medioambiental. A través de este estudio, esbozamos un panorama de la visión prospectiva de Fidel Castro en el campo del medio ambiente —visión que se tradujo en leyes e instituciones en Cuba (objetos de trabajos de varios investigadores, razón por la cual no profundizamos en el tema)—, y que incluso hoy sigue de valor para el futuro. Precisamente, mostramos que si su inscripción a favor de la preservación del medio ambiente se hizo precozmente, la otra faceta de su visión, la prospectiva, explica sin duda por qué el pensamiento de Fidel Castro sigue actual, por qué está vigente: «Hoy cuando el mundo contemporáneo enfrenta un grave peligro, relacionado con el deterioro medioambiental, las ideas de Fidel, desde su rica oratoria, constituyen insoslayable fuente de consulta, para las presentes y futuras generaciones» (Sánchez García *et. al.*, 2019, p. 2).



Pusimos de realce los pilares del discurso del Comandante, para quien la inserción, la unión, la integración debían ser las claves de la co-construcción (con la participación de todos) de un mundo mejor. Por eso su manera de concebir la salvaguarda del planeta, de los recursos naturales, pero también de las culturas y de las identidades se puede definir como integradora. Vimos que Fidel Castro incluía a Cuba en la comunidad internacional de países «subdesarrollados», y que la defensa del medio ambiente se convertía de este modo en un puente entre la mayor de las Antillas y el mundo.

Lo confirma el aspecto multiescalar de sus intervenciones, que demuestra que se preocupaba por varios espacios y enfocaba la preservación del medio ambiente en varios niveles, relacionándola con los temas económico y social e intentando resolver la aparente contradicción entre economía y ecología. Esto permitió, a pesar de la incomunicación provocada por la insularidad y del bloqueo impuesto por los Estados Unidos, reactivar la idea de una gran comunidad latinoamericana, insistiendo en que la unión permitía la inserción del subcontinente a intercambios mundiales con más eficacia, respondiendo así a las necesidades de nuestros tiempos.

Por fin, intentamos explicar en qué sentido su pensamiento ambientalista era global e integral, al evocar las causas y las consecuencias de los daños al medio ambiente; el medio ambiente forma parte de un todo en los discursos del Comandante, en estrecha relación con el hombre.

Por estas razones, se puede decir que Fidel Castro ha sido un verdadero precursor, máxime considerando que hoy se reconoce que «la globalización, al adoptar un carácter histórico y objetivo, ha condicionado que los problemas acumulados durante siglos, adquieran una naturaleza global. Por consiguiente, estos inconvenientes afectan prácticamente a toda la comunidad de naciones; y por otra parte, dado justamente por esta dimensión, ninguna nación aislada podría enfrentarlos con éxito» (Céspedes Villalón, Pevida Pupo, 2020).

References

- Castro, F. (1960, 15 de enero). *Discurso pronunciado en el Acto Celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, Academia de Ciencias*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1964, 23 de diciembre). Discurso pronunciado en las honras fúnebres de André Voisin. En: *Periódico Revolución*, pp. 3-4.
- Castro, F. (1967, 28 de septiembre). *Discurso pronunciado en la conmemoración del VII Aniversario de la Fundación de los CDR, Plaza de la Revolución*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>



- Castro, F. (1976, 2 de diciembre). *Discurso pronunciado en la Sesión Solemne de Constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1991, 18 de julio). *Discurso del Comandante Fidel Castro Ruz en I Cumbre Iberoamericana, Sesión Inaugural, Guadalajara, México*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1991a, 16 de diciembre). *Discurso en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de repuesto, equipos y tecnologías de avanzada*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1992, 12 de junio). *Discurso pronunciado en Río de Janeiro por el Comandante en Jefe en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1994, 5 de mayo). *Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, ante la primera conferencia mundial sobre el desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo, Barbados*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1995, 17 de agosto). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en nombre de los países no integrados en esquemas subregionales, en la Cumbre de los Jefes de Gobierno de los estados miembros de la Asociación de Estados del Caribe sobre comercio, turismo y transporte, en Trinidad y Tobago*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1996, 26 de julio). *Discurso en el acto central por el XLIII aniversario de los asaltos a los cuarteles «Moncada» y «Carlos Manuel de Céspedes»*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1997, 15 de enero). *Discurso pronunciado en el acto central por el Día de la Ciencia Cubana, efectuado en la Sala Universal de las FAR*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1998, 26 de junio). *Discurso en la Clausura de la Cumbre de Ministros de Salud del Movimiento de Países No Alineados, Palacio de las Convenciones, 26 de junio de 1998*.
- Castro, F. (1998a, 1 de agosto). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la Marcha por la Libertad, Estatua de la Emancipación, en Bridgetown, Barbados*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (1998b, 28 de septiembre). *Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, Palacio de las Convenciones*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>



- Castro, F. (2001, 27 de enero). *Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución, efectuada en San José de las Lajas*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2003, 26 de mayo). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2003a, 1 de septiembre). *Discurso pronunciado en la inauguración del segmento de alto nivel del VI período de sesiones de la Conferencia de las partes de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación y la sequía, La Habana*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2004, 3 de enero). *Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución Cubana, teatro Carlos Marx*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2005, 8 de diciembre). *Discurso pronunciado en la Segunda Cumbre Cuba-CARICOM, Bridgetown, Barbados*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2007, 28 de marzo). *Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de 3 mil millones de personas en el mundo*. [Reflexión]. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2007, 17 de julio). *El Robo de Cerebros*. [Reflexión]. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2008, 16 de marzo). *El Candidato Republicano* (Quinta parte). [Reflexión]. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Castro, F. (2008a, 16 de marzo). *Sed de sangre (III)*. [Reflexiones del Comandante en Jefe]. <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/reflexiones.html>
- Castro, F. (2009, 21 de septiembre). *Una especie en peligro de extinción*. [Reflexiones de Fidel Castro]. www.fidelcastro.cu
- Céspedes Villalón, L., Pevida Pupo M. (2020). Problemática medioambiental en el discurso político Cubano. *Revista Vinculando*, 18(2). <https://vinculando.org/sociedadcivil/problematica-medioambiental-en-el-discurso-politico-cubano.html>
- De Sousa, S. (2021). Le discours de Fidel Castro : périodisation et évolution (1959-2008). En *Histoire & mesure*, xxxvi, 57-90. <https://doi.org/10.4000/histoiremesure.14819>



- Oliviero Ghietto, S. (2022). Fidel: A 30 años de un discurso histórico para despertar a la humanidad. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2022/07/fidel-a-30-anos-de-un-discurso-historico-para-despertar-a-la-humanidad-por-silvia-oliviero-ghietto/>
- Rodríguez-Herrera, C. A., Ortiz-Blanco, A., Tejera-Escull, P., y Miguel-Tamayo, P. (2019). Principales premisas teóricas para el análisis de lo ambiental en Fidel Castro Ruz. *Maestro y Sociedad*, p.46-57. [Número Especial Fidel Castro, Educación y Sociedad]. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5100>
- Sánchez García, F., García Pérez A., Sánchez García A. J., Mendoza Mulén J. J. (2019). Influencia del ideario medioambientalista del Fidel Castro en la formación integral de los estudiantes de medicina. En *Edumed Holguín 2019. VIII Jornada Científica de la Sociedad Cubana de Educadores en Ciencias de la Salud de Holguín*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfefindmkaj/http://edumedholguin2019.sld.cu/index.php/2019/2019/paper/viewFile/53/37
- Sánchez Peralta, L. (2018). Concepciones de Fidel Castro en la protección y preservación del medio ambiente. *Revista: Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/09/concepciones-fidel-castro.html>
- Santisteban Garcés A., Martínez Reyes O., & Almaguer Rodríguez R. (2021). La cultura ambiental en la oratoria de Fidel Castro. *Opuntia Brava*, 13 (Especial 1), 223-231. <https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/1381>

Conflicto de interés

El autor no declara conflicto de interés.

